



- Opinión - Páginas en Blanco, Noblemente Colmadas

- 1569316 -

Guillermo Blanco, por decisión unánime del jurado competente, ha sido distinguido con el Premio Nacional de Periodismo 1990.

Nació, el agraciado, en 1926, y, por consiguiente, nuestros textos e historias de la literatura nacional lo incluyen frecuentemente en la generación de 1950, integrada por escritores nacidos entre 1920 y 1935, y que, en general, mantienen su protagonismo hasta los años 80.

Se han establecido como características relevantes de este grupo literario, la angustia; estridente rebeldía incausada; relevante influencia del existencialismo y, en consecuencia, la búsqueda filosófica y anecdótica de la libertad total; iracundia y audaz experimentación estructural y lexicográfica; actitud destructiva y protestataria, frente a la sociedad de su tiempo, que estos escritores estiman y sienten decrepita y esclerosada frente a los grandes y urgentes valores. Los principales temas de esta generación —según Fernández Frailé— “son la vejez, con frecuencia esprepéntica, que transurre en espacios cerrados y laberínticos; el desencanto y la violencia contra el mundo en descomposición y contra sí mismos, por su conciencia de la incapacidad de mayor rebeldía. Todo —agrega esta voz autorizada— lo cargan de hondura psicológica y a ratos de evasión en el desdoblamiento y el mito. Activos rechazadores de la fracción ideológica del neorrealismo, se definen de modo radical por la autonomía de la obra literaria, resumiendo a cabalidad los postulados superrealistas. La “presentación poética de la realidad” entra a lo grotesco, lo laberíntico, lo fantástico, lo mágico, lo irracional” (“Historia de la Literatura Chilena”, t. II, pág. 403, Ed. Salesiana, 1990).

Nuestro autor parece cruzar, en numerosos e importantes aspectos, solo, rigurosamente personal e independiente de las influencias y las connotaciones señaladas.

Primeramente, hay una preocupación rectora en todo lo que escribe Guillermo Blanco: el hombre, la persona humana en la batalla sin tregua, cada hora pastual e inexorable, por construir su propio destino. Por ejemplo, refiriéndose al Presidente Carter, escribe: “Vive casi ininterrumpidamente sobre el escenario. El lente fotográfico, la cámara de televisión, los ojos de media humanidad lo tienen al frente en casi todas las posturas y casi todos los momentos. Se escriben galeras de artículos periodísticos, crónicas, análisis, incluso libros en los cuales es el protagonista. Y, por si fuera poco, las encuestas de opinión pública recuerdan a sus compatriotas que él existe, que es importante y los urge a adoptar una actitud de respeto.”

“¿Quién es, sin embargo?”

“Nadie ha podido responder a la pregunta con coherencia convincente.” (Revista “Hoy”, 25 de diciembre de 1979).

Ahí está Guillermo Blanco.



Su mundo está fielmente próximo al evangelio, y sus reflexiones protestan, con lógica y amable ironía, contra toda contravención del ideario cristiano.

“¿Quién es? Es su pregunta inductora. Desea saber, necesita conocer la realidad íntima y auténtica de los personajes —plurales y diversos— que pueblan el mundo de sus numerosas novelas, cuentos y las preocupaciones actuales de sus páginas periodísticas.”

El camino cultural ascendente, la organización social moralmente positiva, la aspiración más entrañable del autor de cuentos, novelas y crónicas que es Guillermo Blanco, estriba en la progre-

**Guillermo Blanco
se ha propuesto y ha
logrado realizar una
crónica afable, ligeramente
irónica, diáfananamente
sencilla y siempre
desinteresada y noble**

siva personalización del hombre. El más grave pecado contra el progreso, su despersonalización.

Su mundo está fielmente próximo al evangelio, y sus reflexiones —que no están concebidas para llevar tranquilidad a los tranquilos— protestan, con lógica y amable ironía, contra toda contravención del ideario cristiano: la voracidad competitiva llevada al ámbito darwiniano; la preferencia del interés individual, amparado en una libertad sin límites éticos de solidaridad, por sobre el bien co-

mún; el privilegio de la eficiencia como medida exclusiva de la calidad humana de las personas; su cruda reducción a términos de productividad. En el ámbito de la moral profesional, sus crónicas, de sostenida preocupación por la belleza y el bien, rechazan drásticamente buscar noticias para escribir y, por el contrario, escribe porque la actualidad, el acontecer, le sugiere (se siente tentado a escribir, “le impone”) útiles divagaciones al servicio de todos, nunca de un grupo. El ahora agraciado periodísticamente se ha propuesto conscientemente y ha logrado realizar una crónica afable, ligeramente irónica, diáfananamente sencilla y siempre desinteresada y noble.

“No un tratado de lógica. Nada tan complejo todavía. Habrá que comenzar por un libro simple, capaz de abrir las mentes a ciertas cosas muy elementales. Y abrirlas bien poquito a poco, o se producirán empachos, atoros, arrebatos”. (Revista “Hoy”, enero de 1980). Es lo que llama la pedagogía de la cordura, y que camina —plena y señora— en toda la labor periodística que hoy se premia, con justicia cabal.

Así, sin espectacularidades de experimentación estilística, este discípulo esclarecido de Leoncio Guerrero, lector palmario de Faulkner, profundamente original, sagaz observador, susceptible a la ternura, ácido e irónico, que maneja sabiamente la luz y las sombras para destacar y relegar a un segundo plano personas y juicios, ha ido colmando páginas y páginas, ferveidas como los días, con su prosa limpia, estradablemente propia y tranquila. ¿He escrito tranquila? Sí. Lo he hecho deliberadamente. En la prosa de muchos de nuestros autores, aún los más generalmente consagrados, asema, entre líneas, indiscreta pero notoria, la ansiedad. La ansiedad de destacar, de sobresalir, de emular. Nada de eso se encuentra en las páginas altadas e irreprochables de Guillermo Blanco, quien, sin proponérselo, gratamente sorprendido tal vez, ha recibido el premio “Oscar Castro” y “Grandes Figuras de la Minería”, en 1984; “Concurso Latinoamericano de México”, en 1986, y al año siguiente, “Concurso Chile-Perú”, ingresando, además, como Miembro de Número de la Academia Española de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española, y hoy, además, Premio Nacional de Periodismo.

Queda así probada la aseveración bíblica: no es posible ocultar una ciudad asentada sobre un monte.

Y esta vez comprobarlo nos ha llenado de exultante felicidad. Testimonio es el objeto de estas líneas que, además, aspiran a saldar con cordial afecto al autor del “Libro de Buen Dolor” y tantas otras obras que vencen el tiempo, las modas veleidosas y el olvido tenaz.

César Díaz-Munoz Cormatches

248-24

15-09-1990

AL MERCURIO

Libros una cuestión de diferencias [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros una cuestión de diferencias [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile